

Se trata, pues, de un instrumento de trabajo y de reflexión muy oportuno para el trabajo teológico, no sólo para el diálogo ecuménico, sino en general para la reflexión dogmática sobre la Iglesia.

José R. Villar

Edith STEIN, *Obras completas, IV. Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana, 1926-1933)*, Monte Carmelo-El Carmen-Ed. de Espiritualidad, Burgos-Vitoria-Madrid 2003, 1.172 pp., 15 x 23, ISBN 84-7239-762-9/84-7305-091-6/84-7068-282-2.

Continúa esta estupenda edición de las obras completas de Santa Edith Stein, preparada por Julen Urkiza y Francisco Javier Sancho. Después del primer volumen, ha salido este cuarto, que recoge 25 conferencias o intervenciones, 3 cursos (*Problemas de la formación de la mujer, Estructura de la persona humana y ¿Qué es el hombre? La antropología de la doctrina católica de la fe*), un conjunto de reseñas y, en apéndice, unos curiosos esquemas de las clases de literatura que impartió en el colegio de Espira entre 1923 y 1931.

Los años entre 1926 y 1933 son los años de docencia de Edith Stein, después de que se le han cerrado las puertas de la Universidad y antes de su entrada en el Carmelo. Enseña en la escuela de las Dominicas de Santa Magdalena, de Espira, y en el Instituto de pedagogía científica, de Münster (de aquí proceden los tres cursos). Y es invitada, por muchas instituciones católicas, a dar conferencias sobre antropología y feminismo cristiano.

Muchos de estos escritos habían sido ya publicados en diversa forma, pero otros no. Tiene interés contemplarlos reunidos, porque, sin duda, en su

conjunto reflejan una importante etapa de maduración intelectual. Su importante experiencia universitaria le ha dado perspectiva y profundidad, pero ahora, enfrentada directamente a tareas propiamente educativas, se ve obligada a procurar una palabra que resulte formativa y orientadora para quienes la escuchan. Su pensamiento antropológico, fuertemente iluminado por su fe, se desarrolla para lograr un análisis al mismo tiempo realista y profundo de la condición humana. Además de sus escritos sobre el papel de la mujer, tienen particular interés, me parece, los cursos sobre antropología.

Juan Luis Lorda

Giuseppe TANZELLA-NITTI, *Teologia e scienza. Le ragioni di un dialogo*, Paoline («Diaconia alla Verità», 15), Milano 2003, 212 pp., 12 x 21, ISBN 88-315-2469-0.

Tanzella-Nitti, profesor de Teología fundamental en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, presta atención desde hace años a las relaciones entre cultura científica y reflexión teológica. El A. presenta ahora la nueva perspectiva que se está abriendo camino: el tránsito de una situación que las veía en términos de conflicto a la de diálogo constructivo.

En el capítulo I se indican de modo sintético los factores y elementos que, tanto en el ámbito científico como en el filosófico y teológico, han propiciado el mencionado viraje. A partir del capítulo II, se aborda el estudio del diálogo teología-ciencias desde la perspectiva de la Teología fundamental. En sintonía con autores como De Lubac, Latourelle, Lavatori o Fisichella, el A. piensa que la reflexión teológica sobre la naturaleza pertenece a una teología de la re-

velación propiamente dicha. La consideración bíblica de la creación como efecto de la Palabra divina implica que el universo contiene un mensaje y expresa una racionalidad. El magisterio reciente ha empleado el término revelación para referirse al mundo creado (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 288 y Enc. *Fides et ratio*, n. 19).

Qué es capaz de revelar la naturaleza y cómo puede dialogar con la Teología es el objeto del capítulo III. El libro señala tres ámbitos posibles para este diálogo: el de los fundamentos epistemológicos de la ciencia, el de las aperturas antropológicas del saber científico y el de las cuestiones fronterizas, al que dedica mayor espacio. El análisis de las cuestiones de frontera, planteado con perspectiva metodológica, muestra que no puede darse conflicto en las respuestas, pero esta compatibilidad de las perspectivas no tiene aún por finalidad un verdadero y propio diálogo.

El capítulo IV se dedica a los milagros, capítulo de la Teología fundamental que ha tenido que afrontar las dificultades provenientes del contexto empirista y racionalista. El A. expone la función del milagro desde la perspectiva de una Teología fundamental dispuesta a confrontarse con el pensamiento científico. Siguiendo las enseñanzas del magisterio de los últimos decenios, destaca su carácter de signo y su valencia cristológica.

El diálogo de la ciencia con la Teología ha de pasar del simple juicio de compatibilidad a la posibilidad de una recíproca provocación intelectual. Esta propuesta (cap. V) constituye, a mi juicio, una de las principales aportaciones del A. Entiende, en definitiva, que los conocimientos científicos pueden considerarse fuente positiva para la especulación teológica, y por tanto para el de-

sarrollo homogéneo del dogma. Tal afirmación se funda en la correspondencia entre la Palabra creadora de Dios manifestada en la creación y la plenitud de la revelación de Dios en la Encarnación del Verbo. Se trata, en definitiva, según el autor, de tomar en serio las consecuencias de la unicidad de la verdad (cfr. *Fides et ratio*, n. 34).

El último capítulo plantea la relación entre Teología y ciencias en el contexto de la unidad del saber, tanto desde un punto de vista epistemológico como antropológico y pedagógico. Afirma el A. que la unidad del saber no puede limitarse a la simple reflexión sobre la articulación epistemológica entre las distintas disciplinas, sino que debe involucrar a la persona, al sujeto. Y así se alcanza no como suma de conocimientos sino como hábito virtuoso capaz de acoger el significado de lo parcial en el todo. Para el A., el acto que da unidad a la experiencia intelectual del sujeto es el acto que pone en relación los distintos conocimientos que se poseen con las razones últimas del vivir. De ahí que consista en un acto de naturaleza religiosa.

Se trata de un trabajo de carácter propositivo en el diálogo teología-ciencias, que tiene en cuenta los recientes desarrollos de la ciencia y de la teología, y elaborada en sintonía con las enseñanzas de Juan Pablo II: «Estoy cada vez más convencido de que la verdad científica, que es de suyo una participación en la Verdad divina, puede ayudar a la filosofía y a la teología a comprender siempre más plenamente la persona humana y la revelación de Dios sobre el hombre, una revelación realizada y perfeccionada en Jesucristo» (*Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias*, 10.11.2003).

María Ángeles Vitoria